

na semejanza estrecha con los pueblos de la familia mongólica, y especialmente con los de la Tartaria Oriental; de suerte que, no obstante las diferencias descubiertas por los fisiologistas, un observador común no podría distinguir dos cráneos de las dos razas.⁶⁸ Sin embargo, mientras no se complete la comparación entre ambas, ninguna inferencia se puede sacar: hasta hoy se han escogido para entablar el paralelo, cráneos pertenecientes á las tribus más bárbaras:⁶⁹ acaso comparando cuidadosamente los de las tribus más civilizadas, se encontrarían pruebas más fuertes de la afinidad de las dos razas.⁷⁰

Cuando se buscan analogías con el Antiguo Mundo, no se deben pasar en silencio las ruinas, tan semejantes por su ar-

das á la "Sociedad Británica, para el progreso de las Ciencias" en el Ateneo londinense, Octubre de 1837. Sin embargo, de la colección del Dr. Morton, recojida entre las tribus bárbaras, resulta que tenían el ángulo facial más abierto y la masa cerebral más considerable que los indios civilizados. *Crania Americana*, pág. 259.

68 No se puede dejar de confesar que la especie humana no frece ejemplares más parecidos unos á otros, que lo que lo son los americanos, manchús, mongoles y malayos. Humboldt, ubi supra.—Prichard, op. cit. tom. I, pp. 184, 186, tom. II, pp. 365, 367.—Lawrence, Lecciones, p. 365.

69 La magnífica colección del Dr. Morton presenta muchos medios de dilucidar la cuestión. Entre ciento cincuenta cráneos, cuyas dimensiones ha medido con admirable precisión, la tercera parte pertenece á razas semi-cultas, y trece de ellos son mexicanos. El número de estos no es suficientemente considerable para sacar ninguna conclusión, pues se observa gran diversidad en los cráneos, no ya de naciones semejantes, sino en los de una misma. Las observaciones de Blumenback sobre los cráneos americanos fueron hechas según Prichard, (Op. cit., tom. I, pp. 183, 184) con arreglo á muestras pertenecientes á los caribes, es decir, á la peor raza del continente.

70 Sin embargo, no es tan fácil obtener estas muestras. Aunque las circunstancias me son muy favorables, no he logrado conseguir ningún cráneo, que auténticamente sea azteca. Esta dificultad procede del mucho tiempo que ha transcurrido desde la conquista, y de que los cementerios de entonces han seguido sirviendo después para el mismo uso. El Dr. Morton, más de una vez, refiriéndose á cráneos de verdaderos toltecas, advierte que están sacados de cementerios de México, anteriores á la conquista. (*Crania Americana*, pp. 152, 155, 231, et alibi.) Mas entonces, ¿cómo puede responder de que esos cráneos sean toltecas? Se dice que esta nación ha salido del país hacia fines del siglo XI, hace ochocientos años, y según Ixtlilxochitl, un siglo antes: así, es más probable que esos cráneos pertenecían á los que posteriormente ocuparon el país, que no á una raza tan antigua. La presunción es demasiado débil, para autorizar á sacar ninguna inferencia positiva.

quitectura á los edificios piramidales de Oriente, que han sugerido á más de un anticuario la idea de que tienen un origen común con éstos.⁷¹ Es verdad que los invasores españoles asaltaron los edificios indios, especialmente los religiosos, con todo el furor del fanatismo; y otro tanto hicieron los de la generación subsecuente. La guerra contra los monumentos del país no cesó, y los pocos que perdonó el fanatismo fueron después demolidos para varios objetos de utilidad. De aquellos magníficos edificios que tanto ponderaron los primeros españoles que vinieron á México, apenas quedan vestigios, como sucede en los países de Europa y Asia, cubiertos en un tiempo de populosas ciudades, emporio del lujo y del comercio.⁷² Sin embargo, alguno de esos restos, como por ejemplo el templo de Xochicalco,⁷² el palacio de Tetzcotzin-

71 La torre de Belus con sus pisos interiores, tal como la describe Herodoto, ha sido escogida como modelo del teocalli. (Clio, sec. 81.) Pero como observa agudamente Vater, es extraño que no se encuentre ninguna otra señal de esto en los numerosos edificios que construyeron los aztecas en el curso de sus viajes. (Mithridates, theil III, abteil 3, pp. 74, 75.) El sabio Niebuhr encuentra el modelo del templo mexicano, en la tumba sagrada de Porcena. (Hist. Roman., Traducc. ing., Londres, 1827, vol. I, p. 88.) La semejanza con las pirámides acumuladas una sobre otra que forman este monumento, no es muy clara. Compárese á Plinio, (Hist. Nat. lib. 36, sec. 19.) Mas en verdad que no tiene nada de extraño que el anticuario invada los dominios de la poesía, puesto que encuentra el origen de la ciencia azteca en la Fábula Etrusca que Plinio califica diciendo: "cum omnia excedat fabulositas."

72 Véase la soberbia descripción de Lucano en la Farsalia, lib. 9, cap. 966.

El poeta latino ha sido aventajado por el italiano, en la bella estrofa que comienza: "*Giace l'alta Cartago*;" (Gierusalem liberata, canto 15, v. 20) la cual se puede decir que es lo que ha amplificado Lord Byron en el Canto IV de Childe Harold.

73 Las ruinas más notables que se encuentran en el suelo mexicano, propiamente dicho, son las del templo ó fortaleza de Xochicalco á pocas leguas de la capital. Está erigida sobre un cerro de cosa de cinco leguas de circunferencia, y dividida en varios pisos pavimentados de piedra. En la cúspide tiene setenta y cinco piés de largo y sesenta y seis de ancho. Es de piedras de granito muy duro, unidas muy exactamente con argamasa. Tiene la acostumbrada forma piramidal y está dividida en pisos, cada uno de los cuales es más pequeño que el que está inmediatamente debajo: el número de estos es ahora incierto; y el único que está entero es el inferior. Sin embargo, él solo basta para dar idea del acabamiento de la obra, que se conoce en las cornizas y gorgíficos que la cubren, y están perfectamente labrados en piedra viva. Como los

co,⁷⁴ el colosal Calendario de piedra de la capital, son de considerable tamaño y bastante bien trabajados, para probar que los aztecas habían hecho adelantos en la mecánica que los hacían dignos de figurar al lado de los antiguos egipcios.

Pero si las ruinas arqueológicas son raras en el valle de México, lo van siendo menos conforme se baja la faldá Sud Este de la Cordillera, se atraviesa por el rico valle de Oajaca y se penetra en los bosques de Chiapas y Yucatan. En medio de estas despobladas regiones se encuentran las ruinas recientemente descubiertas de la antigua ciudad de Mitla, Palenque, Itzana ó Uxmal,⁷⁵ que descubren una civilización mas perfecta que cuanto se había encontrado en el Continente Americano; y aunque no fueron precisamente mexicanos los que construyeron esas ciudades, fueron pueblos de la misma familia:

restos que se han descubierto entre las ruinas, están también llenos de bajos relieves, es probable que abundaban en todo el edificio. Además, como sucede que un mismo geroglífico de una sola pieza, cubra varias piedras, es presumible que estos adornos fueron puestos después de enteramente levantadas las paredes.

En el cerro que sirve de base, hay escavadas galerías de seis piés de ancho y de alto, y de ciento ochenta de largo, que terminan en dos salas, cuyos cielos abovedados comunican por medio de caminos subterráneos con el edificio superior. También aquellos están hechos en piedra viva. El considerable tamaño de las piedras y la excesiva dureza del granito han hecho que los dueños de una fábrica de refinar azúcar que hay en las inmediaciones de Xochicalco, hayan convertido en cantera esta fortaleza, y hayan aprovechado los materiales de los pisos inferiores, en este innoble uso. ¡Al menos los Barberini construían palacios, hermosos como obras del arte, con los despojos del Coliseum!

Véase la descripción cabal del edificio en Dupaix y Alzate. (Antigüedades Mexicanas, tom. I, exp. I, pp. 15,-20, tom. III, exp. I de la lám. 33.) Recientemente se ha hecho de orden del gobierno otro reconocimiento, que difiere de los anteriores en cuanto á algunos pormenores. Revista Mexic. tom. I, mem. 5.

⁷⁴ Véase ántes el tom. I, pp. 132,-135.

⁷⁵ Es imposible no ver una *restauración* del artista en los dibujos acabados que trae Waldeck, en los cuales no parece que el tiempo haya estampado su huella en aquellas piedras pulidamente cinceladas, y en donde los colores casi no están estropeados por las injurias del tiempo: semejante pintura representará en buena hora los edificios en tiempo de su esplendor, mas no en el de su decadencia. Cogolludo que los vió á mediados del siglo XVII, habla de ellos con admiración y los considera obra de arquitectos consumados, cuya memoria no nos ha conservado la tradición histórica. (Hist. de Yucatan, Madrid, 1688, lib. 4. cap. 2.)

por consiguiente las indagaciones arqueológicas quedarán incompletas mientras no se procure ver la luz que el conocimiento de esas ruinas puede arrojar sobre el origen de la civilización india, y por tanto sobre la azteca.⁷⁶

Pocas obras del arte se han encontrado cerca de ninguna de las ruinas. Algunas de aquellas consisten en vasos de tierra ó mármol, fragmentos de estos y otros objetos no solo fantásticos, sino á veces horrorosos, si bien hay otros hermosos y bellos y aparentemente bien trabajados.⁷⁷ Parecerá extraordinario que no se haya encontrado fierro en los edificios, ni instrumentos del mismo metal, siendo así que el material de que están contruidos, es de granito sumamente duro y perfectamente labrado y pulimentado. En las canteras que están cerca de Mitla, en medio de enormes masas de granito, y juntamente con pedazos de columna y arquivadas, se han encontrado cinces y hachas de cobre.⁷⁸ En las canteras de cerca de Tebas se han encontrado también instrumentos de la misma especie. Mas siendo difícil, por no decir imposible, cortar la viva roca con instrumentos de otro metal conocido que no sea el fierro, parece muy probable la ingeniosa suposición de un escritor que opina que éste fué conocido de los egipcios; pero que como se descompone con gran facilidad, especialmente en un suelo salitroso, han desaparecido todos los objetos hechos de fierro.⁷⁹ Sin embargo, hásele encontrado después de algunos millares de años, en los restos de

⁷⁶ En el texto original había la descripción de algunas de estas ruinas, especialmente las de Mitla y Palenque. Esto tenía entonces cierta novedad, porque las únicas noticias que había acerca de estos edificios, se encontraban en las colosales obras de Lord Kingsboroug y en las Antigüedades Mexicanas, obras generalmente poco accesibles á un gran número de lectores; pero hoy es inútil repetir descripciones conocidas de todo el mundo y perfectamente acabadas en las interesantes páginas de Stephens.

⁷⁷ Véanse en particular dos bustos con yelmos, encontrados en Oajaca, que pueden pasar por griegos, tanto por el estilo de la escultura, como por los cascos que los adornan. Antig. de México, vol. III, exp. 2, lám. 36.

⁷⁸ Dupaix dice que estos instrumentos eran de puro cobre; pero seguramente tenían alguna liga, como sucedía entre los aztecas y egipcios; de otra suerte su filo se habría embotado fácilmente en las duras substancias que se labraban con ellos.

⁷⁹ Wilkinson, Antiguos Egipcios, vol. III, pp. 246,-254.

la antigüedad, y no tiene duda que los mexicanos del tiempo de la conquista empleaban para labrar las piedras mas duras y de mayores dimensiones, instrumentos hechos de una liga de cobre y estaño y de un polvo silicoso.⁸⁰ Esta circunstancia y la de que solo instrumentos de esta clase se han encontrado en la América Central, corroboran la opinion de que aquí era desconocido el hierro, y tambien en el antiguo Egipto.

Pero de las ruinas del Viejo Continente ¿cuáles son aquellas, cuya arquitectura se asemeja mas á las muy notables de Chiapas y Yucatan? Las analogías no son probablemente ni numerosas ni decisivas. Los teocalli toltecas y mexicanos se parecen á los edificios egipcios y asiáticos, en la forma piramidal y en los terraplenes sobre que descansan; igual esmero se nota en unos y en otros pueblos, por dirigir la cara de sus monumentos hácia los puntos cardinales. Las paredes de los templos están cubiertas de figuras y geroglíficos, que probablemente, así entre los americanos como entre los egipcios, recordaban las leyes y los anales de la nacion. Tanto las figuras como los templos mismos estaban pintados de varios colores y particularmente de rojo vermellon,⁸¹ color favorito de los egipcios, quienes pintaban con él sus colosales estatuas y templos de granito.⁸² Mas no obstante estos puntos de semejanza, la arquitectura del Palenque no se parece á la egipcia ni á la oriental: se acerca mas á la europea, por lo tocante á la elevacion perpendicular de las paredes, al tamaño mediano de las piedras y á la disposicion general de todas las partes. Sin embargo, es preciso confesar que la arquitectura india tiene un carácter original, muy peculiar suyo.

80 Véase ántes el tom. I, p. 100.

81 Waldeck, Atlas Pintoresco, p. 73.

La fortaleza de Xochicalco estaba tambien pintada de colorado. (Antigüedades de México, tom. I, p. 20.) Y segun Bullock, la pirámide tolteca de Teotihuacan estaba cubierta de una argamaza del mismo color. (Seis meses en México, vol. II, p. 143.)

82 Descripcion del Egipto Antig. tom. II, cap. 9, sec. 4.

La enorme imágen de la Esfinge estaba tambien pintada de rojo. (Viages de Charke, vol. V, p. 202.) Ademas, muchas estatuas y edificios de los antiguos griegos tienen trazas de haber estado pintados del mismo color.

Mas positivas pruebas de comunicacion con el Oriente se encuentran en la escultura y en la figura convencional de los geroglíficos. Pero las esculturas del Palenque están en relieve, mientras que las de Egipto están de ordinario en *intaglio*. Los egipcios no eran felices en la representacion de las figuras humanas: todas están calcadas sobre un modelo invariable; siempre son de perfil, porque es mas fácil que representarlas de frente; tienen el ojo de lleno en un lado de la cabeza; la fisonomía es parecida en todas, y carecen enteramente de expresion.⁸³ Los artistas del Palenque eran igualmente atrasados en cuanto á la representacion de las varias actitudes del cuerpo, al cual ponian tambien siempre de perfil; pero las partes están ejecutadas con mas correccion y á veces con gracia. El vestido es rico y variado, y los adornos de la cabeza, acaso representativos como los de los aztecas (del nombre y condicion de la persona) por lo que hace al gusto y magnificencia, son dignos del Oriente. La fisonomía es variada y algunas veces expresiva. El contorno de la cabeza es con todo muy extraordinario, pues describe casi un semicírculo de la frente á la punta de la nariz, y está deprimido cerca de la coronilla; sea que hicieran esto para representar la depresion que artificialmente procuraban muchos aborígenas, sea que lo hiciesen por estraviadas nociones de la belleza ideal.⁸⁴ Pero aunque el artista del Palenque era superior al egipcio en la ejecucion

83 Las varias causas porque las artes permarcieron estacionarias por muchos años en Egipto, se encuentran claramente esplicadas por el Duque de Serradifalco, en su obra *Antichità delle Sicilia*; (Palermo, 1834, tom. II, pp. 33, 34) obra en que el autor, tratando de estudiar las antigüedades de un islote, ha derramado un torrente de luz sobre todo lo que concierne á la cultura y las letras de la antigua Grecia.

84 “No siempre lo ideal es lo bello,” como dice Wickelmann con bastante verdad, refiriéndose á las figuras egipcias. (Hist. del Arte entre los antiguos, lib. 4, cap. 2, traducc. franc.) No seria, sin embargo, imposible que los bosquejos de que se habla en el texto fuesen retratos de personas vivientes. Algunas de las tribus salvajes de la América imprimian artificialmente formas caprichosas á la cabeza de los niños, y Garcilazo de la Vega habla de una nacion que descubrieron los españoles en la Florida, en que las cabezas tenian una conformacion semejante á las del Palenque. “*Tienen cabezas increíblemente largas y agusadas para arriba*, que las ponen así con el artificio, atándoselas desde el punto que nacen las criaturas, hasta que son de nueve á doce años.” La Florida, (Madrid, 1723) p. 190.

de los pormenores, era inferior á él en el número y claridad de los objetos representados; pues en el templo de Tébas estaban esculpidas las figuras de hombres, de animales y de todos los objetos imaginables, ya de uso vulgar ó propios de las bellas artes.

Los geroglíficos encontrados en los edificios indios, son muy pocos para legitimar ninguna consecuencia decisiva. Sin embargo, comparándolos con los del Códice de Dresde, que probablemente provienen del mismo lugar,⁸⁵ con los del monumento Xochicalco, y con las toscas pinturas ó mapas de los aztecas, no se nota nada que pruebe la identidad de origen. Aun menos se parecen á los caracteres egipcios, cuyas delicadas é ingeniosas abreviaturas, casi se acercan á la sencillez de un alfabeto. Sin embargo, los escritos del Palenque demuestran un arte muy adelantado, y aunque un poco embrollados, indican con la forma convencional ó arbitraria de los geroglíficos, que acaso éstos eran simbólicos ó fonéticos;⁸⁶ pero no es de esperar que se descubra nunca su misterioso significado, pues aun la raza misma que los empleó, es ignorada, y no es fácil que se encuentre otra piedra Roseta con su inscripcion trilingüe, que suplirá la falta de medios comparativos, y guie al Champollion americano en el oscuro camino de los descubrimientos.

Es imposible contemplar los misteriosos monumentos de una civilizacion ya perdida, sin tener curiosidad de saber quiénes fueron los arquitectos, y cuál es su fecha. Los datos que poseemos para conjeturarla, no son muy sólidos; no obstante que algunos creen á esas ruinas de una antigüedad de millares de años, coetáneas de las del Egipto é Hindostan.⁸⁷ Pero

85 Véase ántes [tom. I, p. 72] una noticia sobre este Códice notable. Hay ciertamente semejanza en cuanto al uso de líneas rectas y de puntos entre la escritura del Palenque y el MS. de Dresde. Es posible que estos puntos denoten años, como los denotaban los haces en el sistema mexicano.

86 Los geroglíficos están en línea perpendicular, y las cabezas constantemente vueltas hácia el lado derecho, como en el MS. de Dresde.

87 El entusiasta caballero Le Noir dice: "las ruinas sin nombre, á que se ha dado el de *Palenque*, puede que tengan, como las mas antiguas del mundo, tres mil años de fecha; y esta no es opinion solamente mia, sino de *todos* los viajeros

la interpretacion de los geroglíficos y la aparente duracion de los árboles, son datos vagos y poco satisfactorios.⁸⁸ ¿Ni cómo sacar ninguno de la pérdida del color y del desmoronamiento de las ruinas, cuando vemos ennegrecidos y dirridos muchos de los edificios de la edad media, mientras que los mármoles del Acrópolis y las piedras pardas del Paestum brillan todavía en su esplendor primitivo?

Sin embargo, hay pruebas de que los monumentos de que hablamos tienen una edad considerable. Hanse encontrado dentro de las ruinas, árboles cuyo tronco tiene mas de nueve piés de diámetro.⁸⁹ Aun mas estraña es la acumulacion de musgo vegetal, á una profundidad de nueve piés.⁹⁰ Esto en nuestras latitudes seria prueba decisiva de remota antigüedad; pero en el rico suelo de Yucatan y bajo el ardiente sol de los trópicos, la vegetacion se desarrolla con fuerza eshuberante, y las generaciones de plantas se suceden sin intermision, dejando un depósito que habria perecido bajo el invierno del Norte. Otra prueba de antigüedad es, que en los átrios de las ruinas de Uxmal el pavimento de gra-

que han visitado el pais, de *todos* los arqueólogos que han ecsaminado los dibujos ó descripciones de las ruinas; y en fin, la de los historiadores que en los anales del mundo no han podido encontrar ningun dato que haga sospechar la época de la fundacion de tales monumentos, cuyo origen se esconde en la noche de los siglos. [Antig. Méxic., vol. II, Ecsámen, p. 73.] "El coronel Galindo, inflamado con la contemplacion de las ruinas americanas, afirma que aquí fué la cuna de la civilizacion; que de aquí pasó ésta á la China, y finalmente á la Europa, la cual (sean las que fueren las pretensiones de su loca vanidad) apenas acaba de entrar en el camino de los adelantamientos." Véase su carta sobre Copan en las *Transacc. de la Soc. Ant. Americ.*, vol. II.

88 Fundándose en el número de capas concéntricas de algunos árboles antiguos, y en las incrustaciones de estaláctitas de las ruinas del Palenque, Mr. Waldeck computa en dos ó tres mil años la antigüedad de esas ruinas. (*Viage á Yucatan*, p. 78.) Cuando los árboles son muy viejos, no se puede conocer su edad, y en la formacion de las estaláctitas influyen tantas circunstancias casuales, que ningun cálculo se puede apoyar en semejante base.

89 Waldeck, *Viage á Yucatan*, ubi supra.

90 *Antig. Mexic.*, Ecsámen, p. 76.

Sin embargo, esta profundidad no es bastante para autorizar al Capitan Du-paix á presumir la ecsistencia antidiluviana de estos edificios, especialmente si se considera que el depósito se ha encontrado en un lugar abrigado, en un patio interior.

nito donde están esculpidas en bajo relieve figuras de tortugas, está casi liso á virtud de las pisadas de la muchedumbre que ha pasado por encima: este hecho prueba á la vez la antigüedad del edificio y lo poblado que fué el país.⁹¹ Finalmente, podemos legítimamente afirmar la antigüedad de algunas de esas ruinas, pues que los primeros españoles las encontraron ya abandonadas y derribadas. Las noticias que de esto nos dejaron son breves y casuales, porque los conquistadores se cuidaban poco de las obras del arte;⁹² y fortuna es que éstas no hubiesen sido á la sazón templos vivos de los dioses, porque entonces ningún mérito artístico habria sido parte á salvarlas de la devastacion en que fueron envueltos todos los edificios de ese género.

Si tan difícil es determinar la fecha de las ruinas, ¿qué tanto no lo será venir en conocimiento de sus arquitectos? Poco se puede sacar del rudo pueblo que vive cerca de ellas. El antiguo cronista tezcucano, tantas veces citado por mí, y que es la primera autoridad en lo tocante á las tradiciones nacionales, dice que cuando se estableció el imperio de los toltecas, [que segun este escritor floreció á mediados del siglo X, ántes

91 Waldeck, Viage á Yucatan, p. 97.

92 El Capellan de Grijalva habla de las elevadas torres de cal y canto, algunas de ellas muy antiguas, que se encontraron en Yucatan. [Itinerario, MS. 1578.] Bernal Diaz habla con igual admiracion de las curiosas reliquias antiguas que se encontraron allí á los indios. [Hist. de la Conq. capítulos 2 y 6.] Alvarado se difunde en una carta á Cortés, ponderándole los maravillosos y grandes edificios que habia visto en Guatemala. (Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 38, cap. 42.) Segun Cogolludo, los españoles, no sabiendo nada acerca del origen de las ruinas, las atribuyeron á los Fenicios y Cartagineses. (Hist. de Yucatan, lib. 4, cap. 2.) Trae la siguiente noticia llena de ponderacion, referida por Las-Casas: "Ciertamente la tierra de Yucatan da á entender cosas muy especiales y de mayor antigüedad, por las grandes, admirables y escesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres, que en otra ninguna parte se hallan." [Loc. cit.] Aun el indagador Mártir, no pudo recoger pormenores acerca de ellas, y solo habla en términos generales de admiracion. [De Insulis nuper inventis, pp. 334, 340.] No es ménos sorprendente el silencio completo de Cortés, que en su expedición á Honduras atravesó la region que forma la base de Yucatan, y que nos ha dejado tantas noticias magnificantes que de buena gana trocaríamos por una sola palabra respecto de esos interesantes monumentos. Carta V, MS.

Debo añadir que algunas de las observaciones que hago en el último párrafo, habria omitido si cuando escribí mi obra hubiese conocido la de Mr. Stephens.

lo que opinan las mas autoridades] emigraron del Anáhuac y se esparcieron por Guatemala, Tehuantepec, Campeche y las costas é islas inmediatas al Istmo.⁹³ Esta opiion, respetable ya por la autoridad de donde dimana, es corroborada por la circunstancia de que muchas de las naciones de esta region, adoptaron el mismo sistema astronómico y cronológico de los aztecas;⁹⁴ los cuales como hemos visto, lo heredaron de sus predecesores en aquella tierra; de los toltecas.

Si se objeta que es incompatible con una edad tan moderna de los edifidios americanos, el olvido completo de su origen, téngase presente cuan falaz es la tradicion y con cuanta facilidad se rompen los eslabones de la cadena. Cuando florecieron los primeros historiadores griegos, ya se ignoraba quienes habian construido las pirámides.⁹⁵ Los anticuarios disputan todavía sobre si la espantosa inclinacion de la torre de Pisa, este milagro arquitectónico que se encuentra en el centro de una ciudad populosa, es obra de la casualidad ó del arte. Nosotros mismos hemos visto cuan pronto olvidaron los tezcucanos, que habitaban entre las ruinas de palacios reales levantados poco ántes de la conquista, cual era la historia de esas ruinas, que el mas indagador de los viajeros atribuye á una época remota anterior á los aztecas.⁹⁶

El lector ha visto ya los principales hechos que establecen la semejanza entre la civilizacion mejicana y la del hemisfe

Esto habria sucedido especialmente con lo que digo respecto del estado que probablemente guardaban las ruinas al tiempo de la conquista, pues parece que algunas de ellas todavia se usaban para los objetos á que estaban destinadas.

93 "Así mismo los Tultecas que escaparon, se fueron por las costas del Mar del Sur y Norte, como por Huatimala y Tehuantepec, Huauhsacualco, Campeche, Tecolotlan, y los de las islas y costas de una mar y otra, que despues se vinieron á multiplicar." Ixtlixochitl, Relaciones, MS., núm. 5.

94 Herrera, Hist. general, déc. 4, lib. 10, capítulos 1, 4.—Cogolludo, ubi supra.—Pedro Mártir, de insulis, &c., ubi supra.

Mr. Waldeck llega precisamente á la consecuencia opuesta: que los habitantes de Yucatan son los verdaderos autores de la civilizacion tolteca y azteca. [Op. cit. p. 92.] El honrado capitan Dupaix esclama: ¡en todo debemos dudar, *excepto en las cosas de la fé!* Ant. Méx. tom. I, p. 21.

95 "Inter omnes eos non constat á quibus factæ sint, justissimo casu, obliteratis tantæ vanitatis auctoribus." Plinii, Hist. Nat., lib. 36, cap. 17

96 Véase ántes el tom. I, p. 185.

rio Oriental. En lo que llevo referido he procurado no salirme jamas de los linderos de la historia, y poner al lector en estado de formar una opinion propia, mas bien que imbuirle en la mia. Mas no debo pasar en silencio algunas de las graves dificultades de esta cuestion. No consisten en explicar por qué aunque el sistema teogónico y la ciencia de los aztecas se asemejan mucho á los de los orientales del Asia, difieren en tantas otras cosas; porque otro tanto acontece con los pueblos del Antiguo Mundo, que solo han imitado el uno del otro, aquellas ideas mejor acomodadas á su índole y peculiares instituciones. Tampoco consiste la dificultad en explicar la gran semejanza de las lenguas de uno y otro hemisferio, porque esa semejanza no es mayor que la que hay entre las lenguas de uno mismo, y no por eso pretenderá nadie atribuir á cada tribu un origen especial.⁹⁷ Pero es casi imposible conciliar el conocimiento de las ciencias de Oriente, con la ignorancia absoluta de algunas de las artes mas útiles y usuales, como por ejemplo, el uso de la leche y el hierro, cosas tan sencillas é importantes para la economia doméstica, que basta haberlas aprendido una vez, para que despues sea casi imposible olvidarlas.

Los aztecas no domesticaban animales útiles, y hemos visto que empleaban el bronce para todos los usos del hierro. El bisonte ó toro silvestre de América, del que hay abundantísimas manadas en las magníficas praderas del Occidente, produce tanta leche como el mismo animal domesticado de Europa y Asia, y el hierro se encuentra esparcido en masas muy con-

97 Al menos esto es cierto por lo tocante á la etimología de las lenguas, y así lo refiere Mr. Edward Everet en sus Lecciones sobre la primitiva civilizacion de América, que forma parte del curso que hace algunos años, dió este docto y sagaz literato.

98 La casta mezclada de búfalo americano y europeo, donde primero se encontró, fué en los Condados Occidentales de Virginia, segun Gallatin; (Sinopsis, secc. 5) pero se engaña al afirmar que no sabe que el bisonte haya sido domesticado por los indios. (Ubi supra.) Gomara habla de una nacion que habitaba á la latitud de 40° Norte, en los confines del N. O. de Nueva-España, cuya principal riqueza consistia en pieles de *bueyes con una giba en la cruz*, de los cuales sacaban su vestido, alimento y bebida, la cual parece que era la sangre misma del animal. (Hist. de las Ind. cap. 214, en Barcia, tom. II.)

siderables, por toda la mesa central. No obstante, en la Asia Oriental ha habido pueblos bastante cultos que no han hecho uso de la leche.⁹⁹ Verdad es que el búfalo no es tan abundante en la falda occidental como en la oriental de las Montañas Rocallosas,¹⁰⁰ y los aztecas emigrados han de haber dudado que los feroces y estraños monstruos que veian saltar allá en las apartadas llanuras, fuesen tan capaces de domesticarse, como los mansos animales que habian dejado paciendo en las del Asia. En cuanto al hierro, aunque lo habia en abundancia, era mas duro y difícil de trabajar que el cobre, del cual encontraron en su ruta mayor cantidad. Es ademas muy posible que su emigracion se haya verificado ántes de que su nacion conociese el uso del hierro; porque sabemos que en el Antiguo Hemisferio mas de un pueblo emplea el cobre y el bronce como si no hubiese ningun otro metal¹⁰¹. Tal es la explicacion, (poco satisfactoria en verdad; pero la mas natural y genuina) de esta curiosa anomalía.

Estas y otras dificultades semejantes han inducido á algunos escritores, á considerar como puramente indígena la civi-

99 Los pueblos de algunas partes de la China, y sobre todo de Cochin China, jamas ordeñaban una vaca, segun Macartney, citado por Humboldt, Essai politique, tom. III, p. 58, note.

100 Las regiones nativas del búfalo eran las vastas Praderas del Misuri, y habitaba en la estensa region que está al Oriente de las Montañas Pedregosas, desde los 55° de latitud Norte hasta el nacimiento de los arroyos entre el Misissippi y el Rio del Norte. Las llanuras de Columbia, dice Gallatin, estaban tan pobladas de animales como de árboles. (Loc. cit.) Que el bisonte era conocido tambien del otro lado de las Montañas, se prueba con el dicho de Gomara. (Loc. cit.) Véase tambien á Laet, el cual traza las correrias que hacian por el lado del Sur, hasta el Rio Vaquimi (?) en la provincia de Sinaloa, sobre el golfo de Californias. (Lug. Bat., 1633, p. 286.)

101 Véase ántes el tom. I, p. 98, y á Lucrecio, *de rerum natura*, lib. 5, dice:

“Et prior agris erat quam ferri cognitus usus
Quo facilis magis est natura, et copia major.
Aere solum terræ tractabant, aereque belli
Miscebant fluctus.....”

Segun Carli los chinos conocian el hierro tres mil años ántes de Cristo. (Cartas Americ., p. 63.)

Sir J. G. Wilkinson en una indagacion laboriosa acerca de la época en que se introdujo en la Europa y al Sur Occidental el uso del hierro, prueba que no se

lizacion americana. Es fácil, insistiendo únicamente sobre una parte de la cuestion, llegar á conclusiones definitivas. Procediendo de esta suerte, los unos no vacilan en decidir que la civilizacion de América es original; mientras que otros le atribuyen un origen hebreo ó egipcio, chino ó tártaro, segun que se ciñen á estudiar solamente las analogías con una de esas naciones. El gran número de datos contradictorios pone á la mente perpleja é impide llegar á niuguna conclusion exacta y definitiva. La pretension de llegar á ella arguye un espíritu poco filosófico, sin embargo de que suele suceder que en las materias mas dudosas es en las que se muestra mas dogmatismo.

Acaso el lector de las páginas antecedentes, podrá sin riesgo llegar á las conclusiones que siguen, las que por cierto no le sorprenderán por lo nuevo:

Primera. Que las semejanzas son suficientes para autorizar á creer que la civilizacion de Anáhuac era hasta cierto punto imitada de la del Asia Oriental.

Segunda. Que hay tales discrepancias, que la trasmision de la civilizacion del uno al otro hemisferio, debe haber sido muy antigua; tan antigua que el influjo extraño no haya podido al último estorbar que la civilizacion americana revista todos los caracteres esenciales de la originalidad.

le conocia ántes del siglo XVI, A. C. [Antig. vol: III, pp. 241,-246.] El origen de las artes mas útiles se esconde en la oscuridad de los tiempos, y la causa de ello es precisamente esa utilidad, porque á causa de ella se difunden muy facilmente entre todas las naciones. Otra de las causas que en los primeros tiempos de descubiertas, los hombres se ocupan mas en aprovechar las que en recordar la historia de ellas; esa historia con el tiempo degeneró en fábula, como lo saben aun los niños de la escuela.

APÉNDICE.

PARTE SEGUNDA.

NÚM. I.

Véase el volumen I, página 151.

DOCUMENTOS ORIGINALES.—CONSEJOS DE UNA MADRE AZTECA
Á SU HIJA, COPIADOS DE LA OBRA DE SAHAGUN, HISTORIA DE
NUEVA-ESPAÑA, LIB. VI, CAP. XIX.

(Por el siguiente fragmento se puede formar el lector idea exacta de la extraña mezcla de sencillez casi pueril, y de sublimidad moral, del original azteca: tal es el efecto de una civilizacion que apenas despunta.)

“Hija mia muy amada, muy querida *palomita*: ya has oído y notado las palabras, que tu señor padre te ha dicho: ellas son palabras preciosas, y que raramente se dicen ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazon en que estaban atesoradas, y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija engendrada de él; eres su sangre y su carne, y sabe Dios Nuestro Señor que es así: aunque eres *muger* é *imágen de tu padre*, ¿qué mas te puedo decir, hija mia,